

**Bosquejo de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo Completo
del semestre de primavera del 2023**

**TEMA GENERAL:
LOS PUNTOS CRUCIALES DE LA VERDAD EN LAS EPÍSTOLAS DE PABLO**

Mensaje tres

**El poder y las características de Dios manifestados
en Su obra de creación externa y física
como cuadro de nuestra experiencia de Cristo, quien es vida
en Su nueva creación interna y espiritual**

Lectura bíblica: Gn. 1:1-3, 26; Col. 1:15-18; Ro. 1:20; Sal. 19:1-3; Hch. 14:15-17; 17:23-31

I. Génesis 1:1 habla de la creación original efectuada por Dios; la palabra *creó* aquí significa hacer existir algo de la nada:

- A. Dios al crear, hizo tres cosas cruciales y de igual importancia: los cielos, la tierra y el espíritu del hombre; los cielos fueron hechos para la tierra, la tierra fue hecha para el hombre, y el hombre fue creado por Dios con un espíritu a fin de que pudiese contactar a Dios, recibir a Dios, adorar a Dios, vivir a Dios, cumplir el propósito de Dios en pro de Dios y ser uno con Dios—Zac. 12:1; Gn. 2:7; Jn. 4:23-24.
- B. En la economía neotestamentaria de Dios, todo lo que somos (Ro. 2:29; 8:5-6, 9), todo lo que tenemos (vs. 10, 16) y todo lo que hacemos para Dios (1:9; 7:6; 8:4, 13; 12:11) debe darse en nuestro espíritu regenerado, que es el Espíritu mismo unido a nuestro espíritu (8:16; 1 Co. 6:17) como la clave de la salvación orgánica que Dios efectúa, la cual consiste en nuestra cristificación para hacernos iguales a Él con miras a Su glorificación (Jn. 17:1; Ap. 21:10-11).
- C. “En Él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, [...] todo fue creado por medio de Él y para Él [...] Y todas las cosas en Él se conservan unidas”—Col. 1:16-17:
 - 1. *En Él* significa en el poder de la persona de Cristo; toda la creación es portadora de las características del poder intrínseco de Cristo; *por medio de Él* indica que Cristo es el instrumento activo por medio del cual la creación de todas las cosas fue lograda en su debida secuencia; *para Él* indica que Cristo es el fin de toda la creación; todas las cosas fueron creadas para Él para que sean Su posesión.
 - 2. Todas las cosas se conservan unidas, subsisten juntamente, en Cristo como el centro que sostiene, así como los rayos de una rueda se sostienen juntos por medio del eje—v. 17.
- D. Cristo, por ser Dios, es el Creador; sin embargo, por ser hombre que participa de sangre y carne (He. 2:14a), las cuales fueron creadas, Él forma parte de la creación; puesto que Cristo es el Primogénito de toda creación y el Primogénito de entre los muertos, Él tiene la preeminencia en todo (Col. 1:15-18).

II. El universo creado manifiesta el poder y las características de Dios y proclama a Cristo, la corporificación de Dios, como el Deseado de todas las naciones (Sal. 19:1-3; Ro. 1:20; Hch. 14:15-17; 17:23-31; Hag. 2:7); el Cristo todo-inclusivo es la realidad de todas las cosas positivas en el universo (Col. 2:16-17; *Himnos*, #210):

- A. “Las cosas invisibles de Él, Su eterno poder y características divinas, se han visto con toda claridad desde la creación del mundo, siendo percibidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa”—Ro. 1:20:
1. El universo es la manifestación y declaración de la gloria de Dios—Sal. 19:1-3; cfr. Éx. 28:2; He. 1:3; 2 Co. 4:4; 1 Co. 10:31; Is. 43:7; Ro. 9:23.
 2. La abundancia de luz en el universo muestra que la luz es una característica divina, un atributo divino de la naturaleza divina—Jac. 1:17; 1 Jn. 1:5; Jn. 8:12; 1:1-4; Sal. 119:105, 130; Mt. 5:14-16; 1 P. 2:9; Ef. 5:8-9; Col. 1:12-13; Lc. 11:34-36; Is. 2:5; 49:6; Hch. 13:47; 26:18.
 3. La grandeza del universo manifiesta la grandeza de Dios—Tit. 2:13; Mi. 5:4; Is. 33:21-22; Sal. 104:1-2; He. 1:3; 2 P. 1:16-18; Fil. 1:20; *Himnos*, #11.
 4. La maravilla del universo con el arreglo y movimiento de las estrellas y la distinción de las cuatro estaciones manifiesta cuán maravilloso es Dios; Cristo como corporificación de Dios es la maravilla de todo el universo; por tanto, Él, junto con cada ítem de lo que Él es, es maravilloso, incomprensible y misterioso—Is. 9:6; Éx. 16:15; 1 Ti. 3:16; Col. 2:2; Ef. 3:4; 5:32.
 5. La hermosura del universo tal como las mañanas y atardeceres; las flores, hierba y árboles; las montañas y ríos; los panoramas pintorescos —éstos y todos los paisajes agradables e inspiradores— son manifestaciones de la hermosura de Dios—Sal. 27:4; 48:2; 50:1-2; Is. 60:7, 9, 19, 21.
 6. Lo que Dios ha arreglado y preparado referente al universo para la humanidad y la provisión que Él hizo para todas las necesidades del hombre muestran la benevolencia amorosa de Dios para con los hombres—Hch. 14:15-17; 17:23-31.
- B. Debido a que el universo con las billones de cosas y personas que contiene fue creado con el propósito de describir a Cristo, Él, al revelarse a Sus discípulos, podía fácilmente encontrar en cualquier entorno algo o alguien que sirviera como ejemplo de Sí mismo—Col. 1:15-17; Lc. 1:78-79; Jn. 1:1-3; 10:9-11; 12:24; Mt. 12:41-42; 6:28-29; Mal. 4:2.
- C. En el Nuevo Testamento, Cristo es el Espíritu de realidad que hace real para nosotros las insondables riquezas de todo lo que Él es, con lo cual nos guía a Sí mismo como realidad divina—Jn. 14:6a; 1 Jn. 5:6; Jn. 14:17; 16:13.
- D. Necesitamos disfrutar a Cristo día tras día como la realidad de todo lo que necesitamos: Él es nuestro aliento (20:22), nuestra bebida (4:10, 14; 7:37-39a), nuestro alimento (6:35, 57), nuestra luz (1:4; 8:12), nuestra vestimenta (Gá. 3:27; Ro. 13:14), nuestra morada (Sal. 90:1; 91:1; Jn. 15:5, 7a) y nuestro deleite, nuestro disfrute (Gn. 2:8-9; Sal. 36:8-9; 43:4; 100:1-5; Fil. 4:4).
- E. Los elementos de la realidad de todos los tipos están en el Espíritu, y el Espíritu transfiere e imparte todas estas riquezas en nosotros por medio de las palabras del Señor—1:19; Jn. 6:63; Col. 3:16; Ef. 6:17-18; Ap. 2:7.
- F. Nuestro Salvador, Jesús, es el Santo, el Dios eterno, Jehová y el Creador de los cielos y la tierra, quien está sentado sobre el círculo de la tierra (Is. 40:22, 25-26, 28a); como el Santo, Jesús es ilimitado, inescrutable, incomparable y elevado (vs. 12-14, 17-18, 28b, 22a):
1. Como nuestro Creador, Él no desfallece ni se fatiga con cansancio; Él da poder al desfallecido y multiplica las fuerzas al que no tiene vigor.
 2. Al esperar en Él como Dios eterno, seremos renovados y fortalecidos al punto de remontarnos con alas como las águilas y elevarnos por los cielos—vs. 28-31; véase la nota 1 del v. 31.
- G. La intención de Dios al aparecerse a Job (Job 38:1-3) era mostrarle que él era nada y que Dios es ilimitado, inescrutable e insondable; Dios se le apareció a Job trayéndole

develaciones divinas con respecto a Su creación, incluyendo Su universo creado (vs. 4-38) y con respecto a los animales creados por Dios (v. 39—39:30):

1. Dios se le apareció a Job mostrándole y hablándole a Job sobre Su creación a fin de que se humillara y para hacerlo callar (40:3-5); esto implica que Él quería ayudar a Job a darse cuenta de que él era nada y que no sabía nada, de modo que pudiera ser completamente vaciado para que pudiera emprender una búsqueda más profunda de Dios y llegara a comprender que, en su vida humana, él estaba carente de Dios mismo.
2. Al final del libro de Job, Dios vino a revelarse a Job, lo cual indica que Dios mismo era lo que Job debería buscar, ganar y expresar; al final, Job ganó a Dios en su experiencia personal al ver a Dios—42:5-6.
3. En el sentido neotestamentario, ver a Dios equivale a ganar a Dios; cuanto más veamos a Dios, conozcamos a Dios y amemos a Dios, más nos aborreceremos a nosotros mismos y más nos negaremos a nosotros mismos—2 Co. 3:18; Mt. 16:24; Lc. 9:23; 14:26.

III. El Espíritu, la palabra y la luz fueron los instrumentos que Dios usó para generar vida en el primer día de la restauración y la creación adicional que Él efectuó para el cumplimiento de Su propósito; el Espíritu, la palabra y la luz todos son de vida—Gn. 1:1-5; Ro. 8:2; Fil. 2:16; Jn. 8:12b:

- A. La historia de la vieja creación tipifica la senda de nuestra experiencia de vida en la nueva creación; el significado más profundo e intrínseco del mundo exterior y físico es un reflejo de la realidad del mundo interior y espiritual; en realidad, Dios está edificando un mundo espiritual con el Cristo transfigurado, el Cristo transformado, como Espíritu vivificante—1 Co. 15:45.
- B. Cristo como Espíritu es la realidad de Dios—Ro. 8:9-10; 2 Co. 3:17; Jn. 16:13-15:
 1. El Espíritu de Dios, como Espíritu de vida (Ro. 8:2), vino a cernirse sobre las aguas de muerte a fin de generar vida, especialmente al hombre, con miras al propósito de Dios (Gn. 1:2; 2:7; 1:26).
 2. En la experiencia espiritual, la venida del Espíritu es el primer requisito para generar vida—Dt. 32:11; Lc. 15:8-10; Jn. 6:63a; 16:8-11.
- C. Cristo como Palabra es el hablar de Dios—1:1; He. 1:2:
 1. Después que el Espíritu se cernió, vino la palabra de Dios para traer luz—Gn. 1:3; 2 Co. 4:6; cfr. Sal. 33:9; 119:105, 130.
 2. En la experiencia espiritual, la venida de la palabra es el segundo requisito para generar vida—Jn. 5:24; 6:63b.
 3. “Por la fe entendemos haber sido constituido el universo por la palabra de Dios, de modo que lo que se ve fue hecho de lo que no se veía”—He. 11:3.
 4. Dios habla en el Hijo, y el Hijo sustenta y sostiene todas las cosas con Su palabra instantánea, la palabra de Su poder (1:1-3); cuando el Señor habla, todo se pone en orden.
- D. Cristo como luz es el resplandor de Dios (Gn. 1:3-5; Jn. 1:1, 4-5; 8:12a; 9:5); en la experiencia espiritual, la venida de la luz es el tercer requisito para generar vida (Mt. 4:13-16; Jn. 1:1-13):
 1. Al describir su conversión a Cristo, Pablo se refiere a Génesis 1:3 diciendo: “El mismo Dios que dijo: De las tinieblas resplandecerá la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo”—2 Co. 4:6.
 2. El resplandor de Dios en el universo produjo la antigua creación; ahora Su resplandor en los corazones de los apóstoles los hizo una nueva creación; lo que ellos

hacían para Cristo y lo que eran para los creyentes era resultado de que Dios resplandeció; el resplandor de Dios produce los ministros del nuevo pacto y su ministerio—cfr. Is. 60:1, 5a; 2 Co. 3:7-8, 15-18.

IV. Las lumbreras aparecieron en el cuarto día para producir las formas más elevadas de vida—Gn. 1:14-19:

- A. Según la revelación contenida en la Biblia entera, la luz tiene por finalidad la vida; la luz y la vida siempre van juntas—Sal. 36:9; Mt. 4:16; Jn. 1:4; 8:12; 1 Jn. 1:1-7.
- B. La vida depende de la luz, y cuanto más elevada sea la luz, más elevada será la vida:
 - 1. La luz indefinida del primer día (Gn. 1:3) bastó para generar las formas más elementales de vida; en el cuarto día se hizo necesaria la luz más concreta y definida de las lumbreras —el sol, la luna y las estrellas (v. 16; Sal. 136:7-9)— para producir las formas más elevadas de vida, incluyendo la vida humana.
 - 2. Esto significa que para nuestro renacimiento espiritual basta con la luz del “primer día”; pero para el crecimiento en la vida divina que nos lleva a la madurez es necesaria la luz del “cuarto día”, una luz más abundante e intensa.
 - 3. Las lumbreras tenían por finalidad señales, estaciones, días y años (Gn. 1:14), todas las cuales son sombras de Cristo (Col. 2:16-17); además, cuando la luz resplandece, la luz gobierna, con lo cual nos da la dirección y el discernimiento apropiados—Gn. 1:14, 16, 18; Ef. 5:8-13.
- C. El sol (Sal. 136:8) representa a Cristo (Mal. 4:2; Lc. 1:78-79; Mt. 4:16; Ef. 5:14); el Señor Jesús también comparó a los santos vencedores con el sol (Mt. 13:43).
- D. La luna (Sal. 136:9) puede ser considerada como una figura de la iglesia, la esposa de Cristo (cfr. Gn. 37:9; Cnt. 6:10); la luna no tiene luz propia, sino que resplandece en la noche y refleja la luz del sol; asimismo, la iglesia resplandece en la noche oscura de la era de la iglesia al reflejar la luz divina de Cristo (2 Co. 3:18; cfr. Fil. 2:15-16a).
- E. Las estrellas representan primero a Cristo y luego a los vencedores; la luz procedente de las estrellas es necesaria, especialmente cuando la luna mengua; asimismo, el resplandor de los santos vencedores como estrellas celestiales es especialmente necesario durante el tiempo de la degradación de la iglesia—Nm. 24:17; 2 P. 1:19; Ap. 1:20; 22:16; Dn. 12:3.
- F. El resplandor de la luz divina produce finalmente la vida que puede expresar a Dios en Su imagen y semejanza y puede ejercer dominio para Dios—Gn. 1:26:
 - 1. La intención de Dios era que el hombre expresara a Dios en Su imagen y representara a Dios con Su dominio, pero esto no se cumplió en Adán, el primer hombre (1 Co. 15:45a), el viejo hombre (Ro. 6:6), sino en Cristo, el segundo hombre (1 Co. 15:47b), el nuevo hombre (Ef. 2:15), el cual consta de Cristo mismo como Cabeza y a la iglesia como Su Cuerpo (1:22-23; 1 Co. 12:12; Col. 3:10-11).
 - 2. Esto se cumple plenamente en los creyentes vencedores, quienes viven a Cristo con miras a ser Su expresión corporativa (Fil. 1:19-26) y quienes tendrán autoridad sobre las naciones y reinarán como correyes juntamente con Cristo en el milenio (Ap. 2:26-27; 20:4, 6).
 - 3. Dicha intención será finalmente cumplida en la Nueva Jerusalén, la cual expresará a Dios en Su imagen al poseer Su gloria y llevar Su apariencia (4:3a; 21:11, 18a), y también ejercerá la autoridad divina de Dios a fin de mantener el dominio de Dios sobre el universo entero por la eternidad (v. 24; 22:5).